

La aportación más valiosa del trabajo de Gemma Avenzoza es la ingente cantidad de datos históricos y codicológicos que agrupa, organiza y pone al alcance de los investigadores y que hacen de su libro una referencia imprescindible para el estudio de los textos bíblicos castellanos medievales y para la historia del libro en la Castilla medieval. Al mismo tiempo, la autora no se limita a hacer un mero inventario de datos sino que trata de interpretarlos buscando soluciones para las grandes lagunas que rodean a cada uno de estos ejemplares. En este aspecto aporta un buen número de hallazgos que en alguna ocasión, por sustentarse sobre indicios muy tenues, caen más bien en el terreno de lo especulativo. En cualquier caso el libro contiene numerosas ideas sugerentes para avanzar en el conocimiento de las relaciones entre las diferentes traducciones bíblicas medievales y entender el trasfondo histórico y cultural que da lugar a la creación de estas traducciones. Una de las labores prioritarias de este campo de estudio es validar las observaciones hechas desde el plano codicológico con el análisis sistemático de los textos para establecer interrelaciones entre los diferentes testimonios conservados, una labor que se presenta más asequible que nunca con la disponibilidad del corpus integral en el portal www.bibliamedieval.es. El trabajo de Gemma Avenzoza es, en conclusión, una demostración palpable de las posibilidades que nos ofrece la cooperación de las diferentes subdisciplinas dentro de las Humanidades para avanzar en el conocimiento de este capítulo singular de las letras hispánicas medievales.

Andrés ENRIQUE-ARIAS
Universitat de les Illes Balears

Elisa BORSARI, *Catálogo de traducciones anónimas al castellano de los siglos XIV al XVI, en bibliotecas de España, Italia y Portugal*, Madrid, Biblioteca Nacional, 2011, 1379 pp.

Aparece, publicado por la Biblioteca Nacional, el monumental *Catálogo de traducciones anónimas al castellano de los siglos XIV al XVI* de Elisa Borsari, merecedor del Premio de Bibliografía de dicha institución en el año 2009.

El estudio introductorio que sirve de pórtico al volumen (pp. XI-XLVII) se estructura en torno a tres núcleos principales: las condiciones generales de la traducción durante la Edad Media, las posibles categorizaciones temáticas y tipológicas en las que se pueden encuadrar las traslaciones y, por último, los datos estadísticos que resultan de la catalogación sistemática de las obras censadas.

Así, en primer lugar, a lo largo de «La traducción en la Edad Media» (pp. XI-XVII) Borsari repasa con notable concisión los aspectos fundamentales de la labor de traducción, y para ello transita por los

conceptos primordiales de *autor* (*auctor*) y autoridad (*auctoritas*), abordando su relación con la figura del traductor (casi siempre delimitada por bordes difusos, y en ocasiones coincidentes con los de aquellos, a lo largo de la Edad Media), así como en la consideración metodológica de su labor de recreación.

A partir de ese punto, el apartado «Para un estudio de las traducciones anónimas: formas de clasificación» (pp. xviii-xx) plantea varios criterios de clasificación para el corpus del catálogo, que a la perfección pueden servir para delimitar marcos taxonómicos aplicables al fenómeno general de la traducción medieval. Por un lado, resultan de sumo interés las categorizaciones según la materia (cuya división principal se establece entre obras profanas y no profanas); por otro, destacan aquellas que catalogan las traducciones en atención a la relación establecida con la obra original.

El tercer epígrafe principal, «Análisis de los datos» (pp. xx-xxxiv), aporta un valioso conjunto de valoraciones estadísticas resultantes de la labor de catalogación sistemática realizada por Elisa Borsari. Resulta muy destacable esta faceta del estudio preliminar, ya que la utilización de las matemáticas (combinadas con los medios tecnológicos actuales) no siempre se aprovecha metodológicamente en otros trabajos filológicos con la precisión y la dimensión práctica que aquí se perciben: en este caso, los gráficos y las tablas generados a partir del corpus de traducciones enriquecen, sin lugar a dudas, la visión panorámica del estudio.

Las consideraciones estadísticas, así pues, atañen a la distribución por siglos de las traducciones (con un claro incremento de las traducciones manuscritas a lo largo del siglo xv), a la materia tratada por las obras (con ligera prevalencia de la literatura religiosa), a los intereses genéricos prioritariamente reflejados por los incunables y los manuscritos del siglo xvi y a las lenguas de origen de las obras recopiladas.

Las conclusiones (pp. xxxiii-xxxiv) inciden en varias ideas fundamentales, como la escasez de reflexiones medievales sobre la traducción, la vertiente propagandística que con evidente frecuencia influye en la elección de los originales, la evolución del anonimato hacia una cierta (y, con relativa asiduidad, decidida) conciencia de autoría (también en lo que respecta al *yo-traductor*) o el decisivo influjo de la imprenta en el desarrollo cultural y, por ende, en la percepción del concepto de traducción.

El catálogo se fundamenta (pp. xxxv-xxxix), según esto, en la necesidad de rescatar la disciplina de la traducción de cualquier intento de reducirla a paraliteratura: de esta forma, el período elegido para este censo es crucial, como fundamental resulta el hecho de que la atención se enfoque a la labor de los traductores anónimos, a los que en demasiadas ocasiones se obvia en favor de los autores de firma conocida. Asimismo, el catálogo se propone, con éxito,

enmendar catálogos parciales anteriores, gracias a un meticuloso trabajo de sistematización.

Acto seguido, se describen las fichas del catálogo, que agotan todos los aspectos necesarios para la descripción exhaustiva de cada manuscrito e impreso: autor, título, autores secundarios (o presuntos), signatura y biblioteca, rúbricas y colofones, copistas o editores (y, en su caso, lugar de publicación), data, destinatarios, antiguos poseedores, primeras y últimas líneas de texto (según un respetuoso proceso de homogenización textual que también queda delimitado en estos preliminares), título del original, bibliografía, presencia en otras bibliotecas y referencias Philobiblon. Asimismo, en apéndice a cada ficha, se aportan reproducciones facsimilares (cabe decir que realmente útiles y cuidadas) de los documentos.

En total, el voluminoso cuerpo de catálogo se extiende, sobre estas bases, a lo largo de más de mil trescientas páginas y constituye una herramienta de indudable valor bibliográfico. Tras él, ordenados con cuidadoso tino, se extienden los índices (de autores, de bibliotecas, manuscritos e incunables, de copistas conocidos, de datación de los manuscritos, de editores, de fechas de edición, de lugares, así como de títulos y títulos originales), de confección no menos laboriosa, así como las tablas de correspondencias BOOST-CNUM-MANID: huelga subrayar que tantas opciones de búsqueda permiten al lector localizar, desde todas las perspectivas, cualquier documento del catálogo y dotan, a su vez, de vida a los datos de las fichas, haciendo del corpus un ente homogéneo, casi orgánico y perfectamente hilvanado.

Por último, el volumen se cierra con una más que apreciable bibliografía específica (pp. 1357-1378), proporcionado colofón para un libro de proporciones verdaderamente enormes.

Es este *Catálogo de traducciones anónimas al castellano*, en suma, una obra de altísima utilidad, de factura meticulosa y de muy clara y sencilla estructuración: con él Elisa Borsari ha cubierto una parcela imprescindible y largo tiempo descuidada en la bibliografía de la traducción medieval castellana.

Francisco José MARTÍNEZ MORÁN
Centro de Estudios Cervantinos

Fernando DE LA TORRE, *Libro de las veynte cartas e quistiones y otros versos y prosas*, estudio y edición de M.^a Jesús Díez Garretas, Segovia, Fundación Instituto Castellano y Leonés de la Lengua, 2009, 339 pp.

En las últimas décadas del siglo XX surgió en el mundo de la investigación literaria un especial interés por la literatura epistolar, un género que si bien se cultivó a lo largo de la historia, se puso de moda